

Este año, “Año Santo Ordinario”

vivimos en un mundo donde la amenaza para toda vida no se detiene.

Perdónense los unos a los otros

y tengan en el corazón “la esperanza de Dios que no defrauda”.

Continuemos caminando juntos.

Queridos hermanos y hermanas de la Diócesis de Saitama. Feliz año nuevo.

Este año, 2025, la Iglesia Católica de todo el mundo celebrará el “Año Santo Ordinario”. El origen del “Año Santo” se encuentra en Israel durante el período del Antiguo Testamento, donde cada 50 años, las personas eran liberadas del “yugo” del sufrimiento. Se trata del “Año de Joel, del Jubileo”. Cada 50 años, la gente recibía de Dios la gracia de la esperanza para vivir.

Nosotros también, como Diócesis de Saitama hemos dado bienvenida al “Año Santo Ordinario” que viene cada 25 años y hemos celebrado la misa de apertura en la Catedral de Urawa el 29 de diciembre y hemos rezado.

Un año para caminar juntos con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero, puede que todavía seamos un pequeño rebaño en esta amada tierra, debemos transmitir y testimoniar el “Evangelio”, la palabra de esperanza anunciada por Jesús, especialmente en un mundo donde toda esperanza parece desaparecer, por eso quizás Dios nos ha confiado la preciosa misión de convivir con los demás teniendo esperanza. Pero tengamos muy en cuenta de que la esperanza nace de la fe en la presencia de Dios en medio de nosotros y nos ha dado a Jesús, su Hijo, como nuestro salvador y que nos une a todos los hombres como hermanos.

Cuando pensamos en cómo vivir este año santo, es de gran ayuda la Encíclica que nos envió el Papa Francisco “La esperanza no defrauda”. Son palabras de Pablo (Romanos 5:5). Desearía que todos leyeran el texto completo, pero como ayuda, voy a resaltar algunos puntos. El Papa Francisco nos insta a “acercarnos a aquellos que más necesitan de la esperanza”, como lo primero que debemos hacer.

A nuestro alrededor hay persona que sufren enfermedades, personas que se ven obligadas a sufrir grandes inconvenientes debido a discapacidades, jóvenes que no pueden soñar con un futuro y personas que viven en la pobreza, donde incluso lo básico de la vida le es difícil, personas que están en situaciones de soledad, personas que no tienen más remedio que abandonar sus países de origen y vivir en países extranjeros desconocidos, e incluso personas que se encuentran con desastres naturales inesperados y están tratando de recuperarse con todas sus fuerzas.

¡Cuántas personas que no pueden vivir sin “esperanza”. Nosotros tenemos la experiencia de haber sido ayudados por Jesús en los momentos de dolor o de tristeza, por eso, si detenemos un poco nuestros pasos y nos inclinamos, podremos reconocer a Jesús presente en ellos.

Sería muy feliz en este Año Santo, si en tu parroquia también se sintieran animados por la gracia de esta realización y todos los sacerdotes y laicos unieran sus esfuerzos y comenzaran a colaborar con aquellos que necesitan esperanza. Si hiciéramos de esa manera, juntos podemos descubrir que la esperanza es el regalo de la misericordia de Dios a través de Jesús, y podemos “caminar juntos” con “la esperanza de paz” en el corazón. Esto hace posible “caminar juntos” que es lo que la Iglesia de hoy más necesita.

El Papa subraya que esta conciencia es el comienzo de todas las cosas. Espero que lean la Encíclica juntos con los hermanos y las hermanas, y reciban la guía y el aliento del Espíritu Santo.

Sería una gran oportunidad para ir con todos los miembros de la parroquia a una de las Iglesias determinadas como lugar de peregrinación. Espero también que reciban “las indulgencias” que son las bendiciones del año jubilar y signo de la infinita misericordia de Dios.

Les envío mis bendiciones para el nuevo año para que ustedes y yo podamos caminar juntos. Que el Señor los bendiga a todos, los proteja y les de todas las gracias que necesiten. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Año nuevo del 2025 Solemnidad de María Madre de Dios

Diócesis de Saitama

Obispo Mario Yamanouchi Michiaki